

“Un cierto grado de impostura también es indispensable



para la vida"

DIÁLOGOS CON...

JAVIER CERCAS

Javier Cercas (1962, Ibañeta) conserva el aspecto de profesor que le llevó primero a la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y más tarde a la Universidad de Gerona, ahora en excedencia. El último ganador del Premio Planeta con 'Terra alta' vino a la Fundación Ramón Areces para protagonizar, con el ensayista, Jordi Gracia, un diálogo sobre realidad y ficción, organizado con la Fundación Deliberar. Cercas, que llegó a Cataluña desde Extremadura con solo cinco años y traduce a algunos de sus autores al castellano, repasa aquí la historia de la literatura y habla -por alusiones a Enric Marco, protagonista real de "El impostor"- de los impostores con los que hay que lidiar en el día a día: "Un cierto grado de impostura también es indispensable para la vida, para la vida social", reconoce. El autor de "El móvil", "Soldados de Salamina", "El monarca de las sombras" o "Anatomía de un instante" admite el peso de la Guerra Civil en su producción: "No es el pasado. Es el principio del presente". Muy aficionado al cine, reconoce que su hijo Raúl le está "viciando hacia el mundo de las series", aunque admite que ha visto "cosas muy buenas".



Por CARLOS BUENO

Viene a la Fundación Ramón Areces a participar en un debate sobre realidad y ficción. ¿La ficción necesita siempre de la realidad para resultar verosímil?

“La ficción pura no existe. Nunca ha existido”

La ficción pura no existe. Nunca ha existido. Y, además, si existiera no tendría ningún interés y no resultaría siquiera inteligible. La ficción tiene interés porque parte de la realidad, porque se mezcla con ella, es su carburante. Y eso no me lo he inventado yo, es así desde que el mundo es mundo y desde que la literatura es literatura. No sabemos qué hay de ficción y de realidad en ‘La Odisea’, en ‘La Ilíada’... O en las obras de Shakespeare o Cervantes, que están llenas de personajes reales. La cuestión es ver cómo mezclamos estas dos cosas. No lo hace igual Homero, donde mucho de ello es leyenda probablemente, o Shakespeare o Tolstoi... Cada uno lo hace a su manera. En el periodismo, en cambio, no se puede mezclar la realidad y la ficción, porque entonces tenemos una mentira.

Si vamos a un ejemplo concreto... ¿Ha llegado a conocer al héroe de Cambrils, al que ha convertido en el protagonista de ‘Terra alta’?

No lo conozco. Conozco a gente que lo conoce. (Se queda pensando). Y no sé si quiero conocerlo. Por una parte, sí y por otra no. Este tema daba mucho material a un escritor porque nosotros trabajamos con la oscuridad, con aquello que no se conoce. No sabemos quién fue el Mosso d'Esquadra que acabó con cuatro yihadistas en Cambrils. Y eso es ideal para mí como escritor, porque me lo puedo inventar. En un momento determinado, cuando llevaba bastante avanzada la novela, en la segunda versión, decidí que este tipo que nadie sabía quién era, yo ya sí lo sabía, que me lo iba a inventar. Esto era perfecto para mí.

Y en la novela histórica, ¿cuál es el límite entre lo real y la ficción?

Hay que distinguir entre la verdad histórica y la verdad literaria.

Esto viene de Aristóteles. La verdad histórica quiere saber qué sucedió a

“Las sombras y la oscuridad son el mejor carburante para una novela”

determinadas personas en un determinado tiempo y en un determinado lugar. Es como la verdad periodística digamos, la verdad concreta, real, precisa. En cambio, la verdad literaria es una verdad moral, universal, busca conocer qué le ocurre a cualquier personaje en cualquier circunstancia. Para encontrar esa verdad literaria se parte de la realidad. Y hay que hacerlo bien para que el lector se lo crea. Si se escribe una novela sobre Carlos V, hay que conocer primero muy bien la biografía

de este rey, a fondo, y utilizar para la ficción las zonas de sombra. También podríamos escribir una novela en la que Carlos V volase, pero para eso antes hay que crear un mecanismo persuasivo que permita esa posibilidad...

Entonces tendríamos ‘El principito’...

Claro, o las novelas de García Márquez, en las que la gente vuela, pero eso es otra cosa. Tiene que ser persuasivo. De Carlos V nadie sabe, por ejemplo, lo que se le pasaba por la cabeza. Pues ahí sí podemos movernos. O de qué



hablaba con su mujer... Cada novela crea sus propias reglas y la misión del escritor consiste en buscarlas y encontrarlas. La misión del lector consiste en averiguar cuáles son, a medida que la va leyendo.

¿Cómo fue ese proceso, por ejemplo, en su última novela, 'Terra alta'?

Cuando se me impuso la necesidad de que el protagonista fuera un policía, supe que tenía que hablar con policías y ver cómo funcionan. Y no es fácil porque ellos son profesionales, tienen sus técnicas... Fui a la comisaría en la que transcurre la novela, me abrieron las puertas con gran generosidad y amabilidad y se pusieron a mi disposición. Y empecé a preguntar y a moverme por allí. Varios de ellos me dijeron que no veían series policíacas ni leían libros policíacos, sencillamente porque no se las creen. Y entonces les dije: "Pues esta os la vais a creer". Para inventarte una realidad ficticia persuasiva, necesitas partir de la realidad.

Se tiende a idealizar el oficio de escritor y por lo que confiesa en sus novelas, también se debe de sufrir bastante... Por ejemplo, lo que tarda en encontrar un motivo que justifique un libro...

Antes de que yo empezara a escribir, la escritura era sufrimiento, existencialismo, compromiso... Luego, en mi juventud, se decidió que la literatura era solo diversión. Y, en realidad, la literatura es pasión para el que la escribe. Pero esa pasión también comporta dificultades. Las cosas realmente valiosas cuesta trabajo conseguirlas.

Suele contar el motivo que le lleva a escribir cada novela. ¿Por qué?

Sí. En casi todas mis novelas, hasta esta última, he contado el proceso de creación de la propia novela. Decía, de hecho, que escribía novelas de aventuras sobre la aventura de escribir novelas. Y contaba el propio proceso, con sus dificultades. Es algo interesante y en algunos casos necesario. Ya le dijo Italo Calvino a un amigo en una carta que hay novelas en las que contar el propio proceso de escritura es una obligación moral. Y es verdad. Hay determinadas novelas que funcionan así. Con 'Terra alta' inicio un modo de hacer distinto.

Escribió la historia 'El impostor' sobre el personaje real de Enric Marco, que se hizo pasar -sin serlo- por víctima del nazismo. ¿Cree que hay muchos impostores ahora?

Siempre hay impostores y los ha habido. La impostura para mí es una faceta del ser humano. Y me pregunto si todos tenemos algo de impostores. De eso hablo en ese libro. No todos somos como Enric Marco porque llevó la impostura al extremo, a un nivel estelar. Podemos jugar al fútbol, pero no todos somos Messi. Impostores hay muchos. Marco, por ejemplo, nunca se benefició económicamente.

Más bien era una cuestión de ego en ese caso...

Sí, totalmente, el ego. Vargas Llosa escribió sobre esta novela un artículo con el que yo al principio no estaba muy de acuerdo, pero luego con el tiempo sí.



Él decía que nuestra época es más propicia a la impostura. Y tiene razón, porque ahora los medios de comunicación tienen un poder mucho mayor. Estos medios dependen de la imagen, de estereotipos, del yo que presentamos a los demás... Y eso propicia una mayor impostura. Pero eso de querer hacerse pasar por otro siempre ha existido. Todos somos un poco actores. Yo estoy actuando ahora aquí delante de ti. Tú haces de entrevistador y yo de entrevistado. Y, además, hay un cierto grado de impostura también que es indispensable para la vida, eso es la vida social. No me has dicho, por ejemplo, que estoy gordo. (Risas)

No hubiera sido un buen comienzo de entrevista... Igual cuando vaya a terminar...

Pero no me lo has dicho... Un poquito de impostura es necesaria (risas).

Cambiando de tema, en buena parte de sus libros aparece la Guerra Civil. Es algo recurrente...

¿Y cómo no va a ser recurrente? En 'El móvil', que fue la primera historia que escribí, estaba el germen de 'El monarca de las sombras', algo de lo que curiosamente me di cuenta tiempo después. Hay un personaje que recuerda cómo un alférez franquista murió en sus brazos desangrado. Y ese sería después el protagonista de esa otra novela. Es que la Guerra Civil no es el pasado. Es el principio del presente. Y esto no significa que seamos raros. No todo el mundo ha tenido una guerra civil. El presente no empieza hoy. El pasado es una dimensión del presente sin la cual el presente está mutilado. ¿Cómo no va a estar presente y por

infinidad de motivos? Es el demonio con el que tenemos que lidiar y es el inicio de nuestro presente. Este país no se entiende sin partir de ahí.

“El pasado del que hay testigos no es pasado, sino una dimensión del presente”

¿Conviene reabrir heridas?

No, claro que no. Lo que conviene es digerir el pasado. Y para eso no hay que ser narcisista y pensar, como pensaba en mi juventud, que los españoles somos distintos y que tenemos unos problemas especiales con nuestro pasado. Es una falsedad absoluta. Esos problemas los tenemos nosotros, los alemanes, los franceses... Todos los países sin excepción. Y esos problemas hay que resolverlos. Si no arreglas el pasado, no arreglas el presente. Esto es así y en todas partes. Arreglar ese pasado no significa enterrarlo, ni edulcorarlo, ni inventarse otro pasado alternativo. Significa conocerlo a fondo en toda su complejidad y entenderlo. Entenderlo no significa justificar, sino evitar que vuelvan a repetirse los mismos errores. Los españoles no lo hemos hecho. No es fácil hacerlo bien. ¿Hay que hacerlo bien? Sí. Pero no somos una excepción. En España la guerra no dura tres años, sino 43. La dictadura no es la paz. En el 39 no llega la paz, sino la guerra por otros medios. La paz llega en el año 75, en el 78, en el 81, cuando se crea una sociedad en la que todo el mundo cabe. Una guerra civil se tarda un siglo en digerir, si se llega. Cuando se muera todo el mundo y no queden testigos, empezaremos a ver qué hemos hecho. El pasado del que hay testigos no es pasado, sino una dimensión del presente.



¿Y qué le conviene más a España ahora? Usted no se considera ni monárquico, ni republicano.

No me pidas soluciones, ya me gustaría tenerlas. Lo que sé con absoluta seguridad es que en España el problema no es la monarquía o la república, sino mejor o peor democracia. Lo relevante es la democracia. ¿Qué más me da si hay república o monarquía? Prefiero una monarquía como la sueca o la inglesa que una república como la siria, pongamos por caso. Es una obviedad. ¿República o monarquía? En los años 30, esa pregunta significaba optar entre dictadura o democracia. Pero hoy no significa eso.

También le han criticado por decir que Felipe VI es republicano...

Sí. Cuando digo que el Rey es un rey republicano, todavía hay gente que me pregunta que cómo puedo decir eso. Y es una evidencia. Es más. Cuando pronuncié aquel discurso del premio Cerecedo ante Felipe VI y bajé a sentarme a su lado, me reconoció: "Esto es lo primero que me dijo mi profesor de derecho constitucional: 'Usted es un rey republicano porque los valores de la democracia son los valores de la república y usted está aquí por esos valores'". O sea, que el que más claro lo tiene es el propio Rey, parece ser. Las mejores democracias del mundo son monarquías.

¿Cree que hay que separar la producción artística, literaria en este caso, de las ideas políticas de sus autores? Podemos poner como ejemplo a Peter Handke...

Esto es una cuestión muy complicada que no se puede plantear de forma

genérica. Hay casos y casos. Pero con carácter general, ya lo dijo Proust, el verdadero yo del escritor es el que está en los libros. El yo social es un yo superficial. Casi un impostor. El yo real no es este que está delante de ti, sino el que está en mis libros. Y el yo social puede equivocarse, puede optar por ignorancia o por coquetería por causas injustas, puede decir tonterías... El que escribe los libros, si los libros son grandes, no se equivoca. Esos libros construyen un mundo y son buenos porque además de ser estéticamente admirables, son moralmente ciertos. Entonces, son del mismo escritor, pero no son del mismo. El Peter Handke que dice algunas tonterías y que va al funeral de Slobodan Milosevic es un personaje superficial. El verdadero Peter Handke es el que escribió algunos de sus grandes libros, que por otra parte son libros de juventud.

¿Hay que pedir a los creadores o intérpretes que sean intachables en sus vidas privadas? Podríamos hablar de todo lo sucedido con Woody Allen por ejemplo.

Siempre es mejor que la gente sea buena gente a que sea mala gente...

Intachable no hay nadie en el mundo. Estoy seguro de que la causa de la igualdad entre hombres y mujeres es la segunda causa más justa que hay

“En este momento,
la primera causa
para el mundo es ver
si vamos a dejar a
nuestros hijos algo
más que un montón
de cenizas”

ahora mismo. La primera es ver si le dejamos a nuestros hijos algo más que un montón de cenizas y donde puedan respirar. Pero esa causa de la igualdad hay que defenderla bien, porque si la defiendes mal, nos la cargamos. En el caso de Woody Allen, ha pasado por dos tribunales y lo han declarado inocente. Por lo tanto, es inocente. Porque nuestra civilización se basa en que todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario. Y si todos somos culpables hasta que se demuestre lo contrario, entonces estamos en un infierno. Y Woody Allen es inocente. Y el feminismo,

llámalo como quieras, que es una causa justa y necesaria para todos, para hombres y mujeres y para los mediopensionistas, si no respeta las formas y la presunción de inocencia y se toma la justicia por su mano y se convierte en una caza de brujas, va a autodestruirse. Intachables tienen que ser nuestros libros.

Por esa radicalización de los discursos de la que hablaba, ha habido quienes pretendían desterrar ‘Lolita’...

‘Lolita’ es una obra maestra, y además no está exaltando a un señor que abusa de una niña, sino todo lo contrario, pero claro, si alguien no sabe leer, que se dedique a otra cosa. Que haya personas que no sepan leer no es un problema de Nabokov. Es el problema de las personas que no saben leer. Ya me gustaría a mí escribir algo así. Igual que me hubiera gustado escribir ‘Madame Bovary’. Si hay personas que interpretan que ‘Madame Bovary’ es una novela antimujeres, pues tienen un problema. ‘Madame Bovary’ no tiene ningún problema. Cada cual es libre de leer como quiera. Como dijo un escritor del siglo XIX: “Un libro es un espejo. Si un asno se mira en él, no puede aspirar a ver un profeta”.



Los personajes de sus libros dicen algunas cosas, quería ver con cuáles de estas afirmaciones casi categóricas está más o menos de acuerdo...

Seguramente con ninguna, porque son de los personajes, aunque igual con alguna puedo estar de acuerdo.

“Después del siglo XIX no se han escrito buenas novelas”.

En total desacuerdo, para nada.

“Cuanto más viejo me hago, menos entiendo a los seres humanos”.

Esa frase está bien. (Se lo piensa mucho). No estoy yo muy seguro. Entiendo algunas, otras no...

“La vida civilizada consiste en aprender a vivir con la frustración”.

Con esta afirmación estoy muy de acuerdo, aunque es algo que cuesta mucho aceptarlo.

“El matrimonio es un error. Las personas no estamos preparadas para eso”.

(Risas) Eso lo dice un señor mayor soltero. El matrimonio es una institución complicada, que requiere muchos equilibrios, mucha tolerancia, pero yo estoy casado y estoy muy contento de estar casado, la verdad. Es más, si no estuviera casado sería peor de lo que soy, sin duda. (Risas)

“Los catalanes como empresarios somos muy buenos, como políticos somos malísimos”.

Por desgracia, la historia reciente le da la razón a esta frase, que muy bien podría haberla dicho el gran historiador Vicens-Vives. Y quizá está inspirada en él. Por desgracia, los acontecimientos en la historia reciente le dan la razón a este personaje de mi libro, que además habla en el año 2021. A lo mejor está pensando en lo que va a pasar...

¿Cómo ve la situación en Cataluña?

La veo mal. Tardará en arreglarse. Romper una sociedad es muy fácil, volverla a unir es más complicado, pero la situación está mucho mejor que en 2017, lo cual no significa que se haya acabado.

Varias de sus novelas acaban en la gran pantalla. ¿Sigue de cerca las adaptaciones cinematográficas de sus novelas o se desvincula de esos procesos?

La primera, ‘Soldados de Salamina’ la seguí más de cerca porque la filmaban cerca de casa, pero más como espectador y curioso. Pero no intervine. Solo hacía algo si me lo pedían. Por ejemplo, leer el guión. Yo pongo la partitura y ellos son los intérpretes y las estrellas. Son obras totalmente distintas. Una vez me plantearon escribir un guión y dije que no. Me encanta el cine, pero no me veo en eso.

¿‘Terra alta’ tendrá versión cinematográfica?

Están comprados los derechos, pero hay una pendiente por producir antes, sobre ‘Las leyes de la frontera’, que según los planes se podría estrenar a finales de 2020 o principios de 2021.

¿Qué es lo mejor y lo peor de haber ganado el Premio Planeta?

Lo mejor es todo. Lo peor quizá es que algunos lectores tienen prejuicios. El Planeta es muy popular y hay lectores no muy inteligentes o con muchos prejuicios absurdos que piensan que una novela, por haber ganado el Planeta, no puede ser buena. Podemos hablar de ‘El Quijote’, que fue una novela de masas y nadie discute su calidad. O de las obras de Shakespeare, que tuvieron un gran éxito. Ni Cervantes, ni Shakespeare se quejaron de tener tantos lectores o espectadores. Para escribir que una novela de masas no puede ser buena antes habría que pensar en las obras de Dickens o en ‘Los miserables’ o en ‘Madame Bovary’... Kafka, que no publicó una novela en vida, en los últimos 50 años es de los más leídos. Nos lo dice la historia de la literatura. Esto tampoco quiere decir que una novela con éxito comercial sea buena. A la larga, las buenas novelas se leen mucho.